

EL RIESGO DE LOS ANTIBIÓTICOS

Los productores emplean grandes cantidades de fármacos para evitar enfermedades como para promover un rápido crecimiento. Por esto, aumentan globalmente las resistencias de bacterias a medicamentos vitales.

Causa de muerte: una herida en la rodilla. Parece ciencia ficción, pero podría llegar a ser cierto. La Organización Mundial de la Salud (OMS) advierte que de continuar el uso y abuso indiscriminado de antibióticos para la crianza animal, podríamos entrar a una era post-antibióticos en la cual enfermedades que hoy son fácilmente curables nuevamente serán letales. A pesar de esta advertencia, pocos países han abordado el tema del uso de medicamentos en la producción de ganado. En esta industria, los antibióticos se emplean para que los animales resistan las condiciones en que viven en las granjas industrializadas hasta que son faenados. Pero una gran parte también se emplea para aumentar y acelerar el crecimiento: los cerdos que reciben antibióticos por ejemplo, necesitan entre 10 y 15% menos alimento para alcanzar el peso de mercado.

Aunque la UE prohibió esta práctica en 2006, no tuvo el efecto de reducir significativamente su uso en las granjas. Durante 2011, 8.500 toneladas de ingredientes antimicrobianos fueron distribuidos en países europeos, con Alemania como el mayor consumidor. En otras partes del globo, el uso de estas drogas no tiene regulación ni restricción alguna. Se estima que en China se dan más de cien mil toneladas de antibióticos a animales de corral cada año, la mayor parte sin monitoreo. En Estados Unidos, la producción de ganado consumió 13 mil toneladas de antibióticos hacia 2009, lo que representa casi el 80% de todos los antibióticos usados en el país.

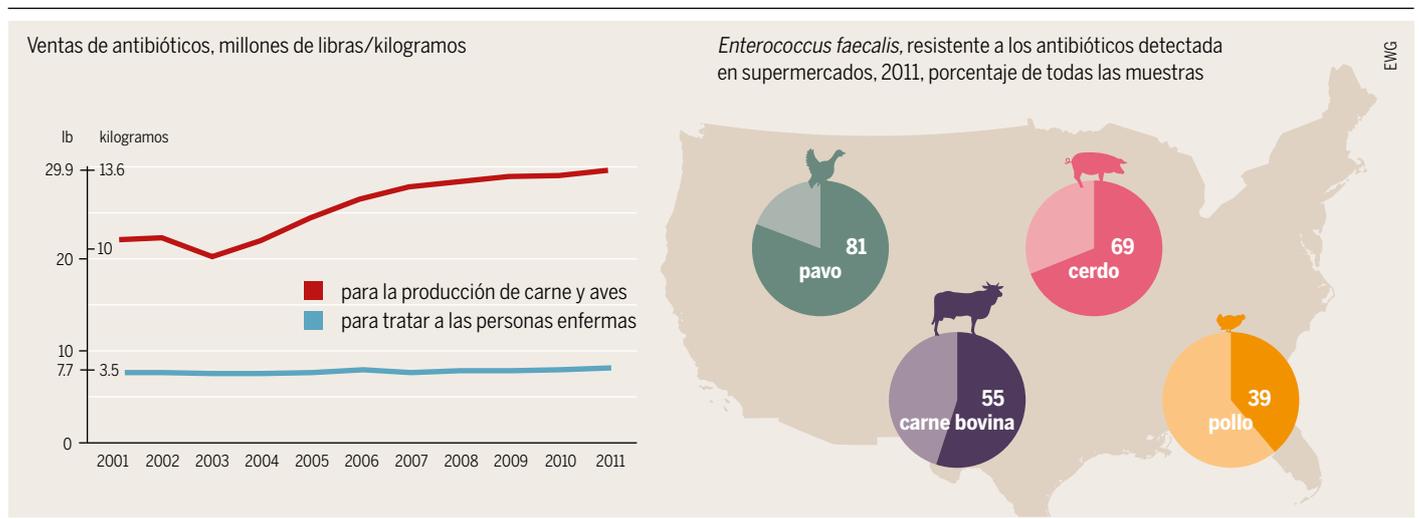
La producción industrial de insumos de granja se ha intensificado a un paso acelerado durante las recientes décadas y el uso de antibióticos ha estado detrás como fuerza impulsora del proceso. Esto, porque cumplen dos funciones: ayudan a los animales a superar las condiciones sanitarias y de hacinamiento en las que viven hasta el momento del faenamiento y, por otra parte, los hace crecer más rápido.

Según la OMS actualmente se le suministran más antibióticos a animales sanos que a humanos enfermos. El uso de antibióticos como promotores de crecimiento es legal en muchas partes del mundo y hasta recientemente casi toda la producción de carne a gran escala en países en desarrollo involucra la continua administración, en bajas dosis, de antibióticos en la comida animal.

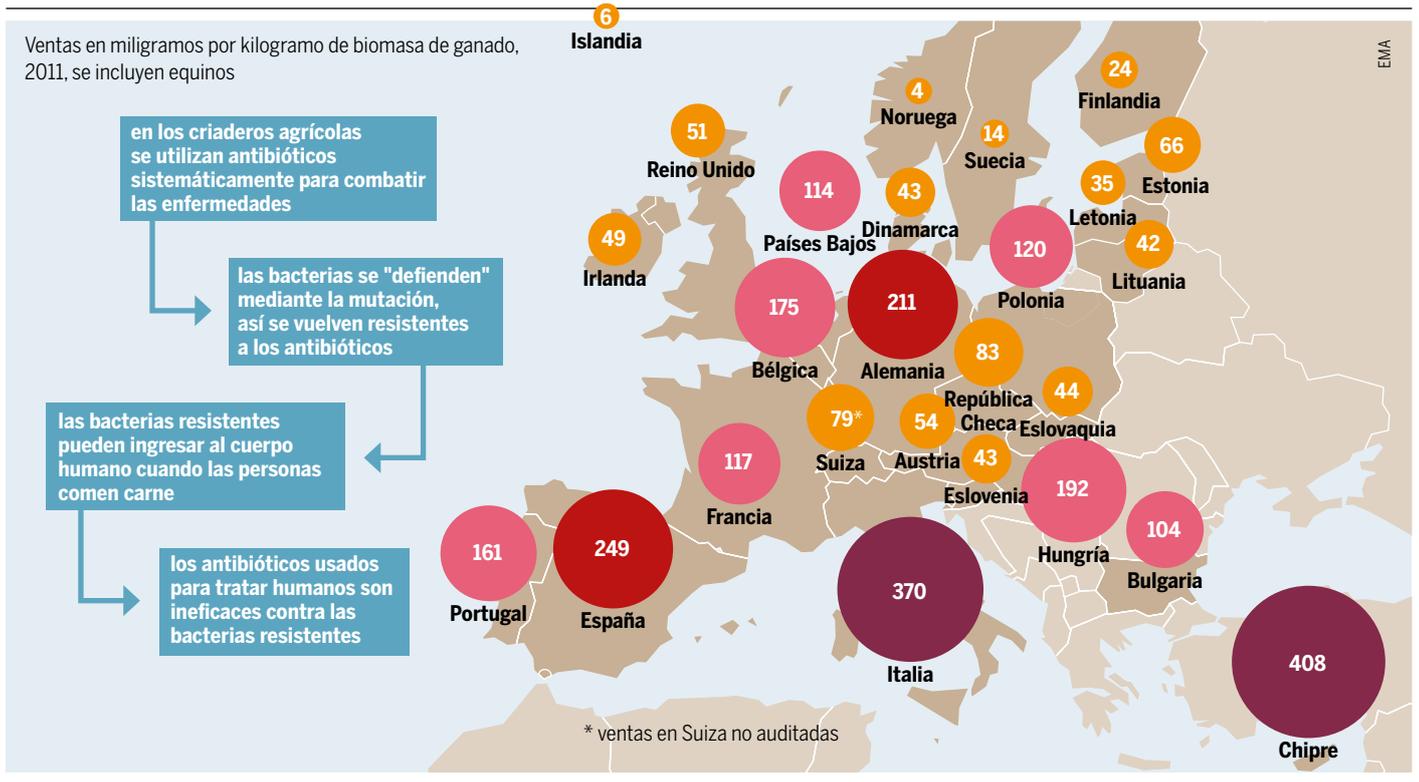
Al ganado se le suele inocular los mismos antibióticos que a los humanos. Cada vez que se hace esto, existe la posibilidad de que la bacteria desarrolle una resistencia a éste, y así nacen las “superbacterias”, patógenos como la *Escherichia coli*, la salmonella o la campylobacteria que infectan también a los seres humanos que son resistentes a distintos tipos de antibióticos y que por lo tanto resultan ser particularmente difíciles de curar. El uso imprudente de antibióticos en la producción de ganado, en los comederos y abrevaderos, exacerbaba el problema de la resistencia. Es imposible asegurar que cada animal reciba una dosis adecuada o suficiente de la droga. Rara vez se usan pruebas de diagnóstico para verificar si se ha estado empleando el tipo correcto de antibiótico.

Se requieren controles más estrictos contra el abuso de medicamentos

A qué nivel estamos: distribución de antibióticos y bacterias resistentes en EE.UU.



Ventas en Europa de agentes antimicrobianos para los animales utilizados para producir alimentos



Las bacterias resistentes que resultan de tal práctica pueden transmitirse de los animales a los humanos de muchas formas. Un vínculo obvio es la cadena alimenticia. Cuando los animales son faenados y procesados, las bacterias pueden colonizar la carne y llegar así a nuestras cocinas. Pero no es la única forma.

Estas bacterias pueden recorrer grandes distancias dentro de una misma fábrica impulsadas por las corrientes que generan los sistemas de climatización. También se encuentran en el estiércol que se utiliza como abono agrícola y una vez en el suelo las bacterias pueden llegar hacia ríos y lagos. Distintos tipos de bacterias interactúan tanto en granjas como en el ambiente. Se desarro-

llan y reproducen, intercambiando información genética y al hacerlo, aumentan la cantidad de bacterias que son resistentes a los alguna vez poderosos antibióticos.

La producción de animales y carne está conectada globalmente con el comercio y el transporte que unen al mundo. Estos vínculos permiten a las bacterias resistentes diseminarse velozmente. Las superbacterias son, como lo dice la misma OMS, "renombrados trotamundos". Por eso es que el uso imprudente de estos medicamentos en una parte del planeta implica una amenaza no sólo a la población humana circundante, sino que también hace peligrar la salud de personas en otras partes del mundo.

Las granjas industrializadas fomentan nuevas cepas de bacterias

A qué nivel estamos: resistencia a los antibióticos por patógeno y tipo de carne en Alemania

